

Recorrido. Las tierras de Sigüenza, entre la Edad Media y el Renacimiento

El tópico de “ciudad del Doncel” resulta algo estrecho para describir una ciudad como Sigüenza. La mole almenada de su catedral no es sólo el cobijo de la tumba del joven caído en Granada, es un magnífico ejemplo arquitectónico del tránsito entre el Románico y el Gótico. Su interior acumula siglos de mecenazgo, especialmente brillante en el caso de obispos humanistas como Pedro González de Mendoza. Fue este “Gran Cardenal” quien introdujo aquí los primeros balbuceos del Renacimiento en Castilla y del humanismo en el Colegio-Universidad de San Antonio.



Además de su catedral, Sigüenza conserva un interesante casco histórico. Su condición de señorío eclesiástico la dotó de iglesias, seminarios y conventos que, merced al ritmo lento de un progreso no agresivo, se han mantenido en lo esencial. El potente castillo que la domina es la memoria de un tiempo en el que los obispos seguntinos eran no sólo pastores de almas sino señores feudales. En resumen, una ciudad a caballo entre una Edad Media de señoríos, milicias y repoblaciones y la Edad Moderna humanista y culta.



Como cabeza de su señorío, Sigüenza dominaba un territorio: la tierra de Sigüenza. Predios que aún conservan el ritmo tranquilo y ligado a la tierra de antaño. Donde las iglesias románicas y villas amuralladas se insertan en un entorno de sosegada belleza que en poco o nada ha cambiado. Proponemos con este recorrido casi un viaje en el tiempo, asomarnos a un rincón que si antes fue centro de poder, ahora quedó algo apartado, al margen del trepidante mundo actual.

DATOS

Duración: 1 día